

## El alma del conquistador

DESPUÉS de las Cruzadas, la conquista de América es el gran movimiento emigratorio que lanza en busca del bienestar a los necesitados y a los impacientes: vale decir a los disconformes de Europa.

Empresa todavía medioeval, esa emigración es una aventura. El conquistador sale con una psicología formada y con una leyenda constituida por elementos europeos y orientales, que imagina realizada o realizable en el Nuevo Mundo. De ahí sus fantásticas expediciones para descubrir las tierras del Gran Jan o el Reino de las Amazonas. Su psicología, como la de todos los enérgicos de entonces, si no adoptaban el apostolado, era la del paladín: el guerrero de la justicia y de la fe.

A esos disconformes de la suerte, agregábanse los de la política, o sea los rebeldes comuneros y forales; y los de la religión, es decir los judíos conversos a la fuerza; si bien todos ellos animados por el mismo espíritu de aventura y de quimera.

El medio ambiente en que de golpe se hallaban desde su desembarco, imponía una diferentísima realidad. La psicología del conquistador quedaba irremediabilmente rota. América empezaba a formarle una alma distinta.

La aventura sin la quimera, dejaba subsistente, como único valor real, la pura energía humana. La disconformidad inicial, exasperada por aquel desencanto, volvíase netamente separatista. América, sin la leyenda de los imperios fantásticos, resultaba la tierra donde es imposible el rey. La misma facilidad con que cayeron los de Méjico y el Perú, fué un experimento.

Por otra parte, en la conquista, nunca hubo colonización, sino dominio de explotación directa: botín de guerra, a empezar por la venta de indios esclavos. No constituyó, tampoco, una empresa nacional, sino una serie de contratos personales con el rey, a empezar por el propio Descubrimiento. De suerte que le faltó el sentimiento patriótico, en cuya virtud, el aventurero habría obrado en nombre y por la gloria de su país natal. La verdad es que no procedió sino por su honra y provecho individuales, sin más vínculo con el rey que la cuota con que le compraba el derecho de conquistar. La Conquista acabó con los reyes de América, y sólo vivió en el de España un copartícipe, cuyo mismo alejamiento, exagerado en tiranía avara y feroz por el fisco intermediario, tornaba más sensible la iniquidad del derecho divino.

Cada hombre entró a valer acá en proporción a lo reducido de cada grupo conquistador. No hubo, así, individuo despreciable, además de que casi ninguno lo era en cuanto a la energía, virtud capital, comprobada, desde luego, por el riesgo de la aventura. El débil no tardaba, tampoco, en sucumbir a la doble inclemencia natural y humana; y esa selección de valientes constituyóse por sí sola en una igualdad heroica y despiadada a la vez. Los hombres equivalieron por mejores, en relación exclusiva con su calidad individual.

A la inutilidad experimental del rey, sucedió por igual motivo la inutilidad de Dios.

Mientras en la Península hay herejes, es decir, creyentes que difieren de la ortodoxia, pero siempre en nombre de Dios, la conquista ofrece casos de absoluto descreimiento. Lope de Aguirre y Carbajal, verdaderos prototipos del conquistador, fueron ateos. Ahorcaban frailes, menospreciaban los sacramentos y negaban la inmortalidad del alma. Por igual razón, no hubo santos en América, fuera de la excepción confirmatoria de Santa Rosa y el descolorido Toribio de Mogrobejo...

El valor del hombre, que el Renacimiento contemporáneo exaltaba en el Viejo Mundo, fué exclusivo en América.

Por esto, la independencia empezó con el Descubrimiento, y su declaración no fué más que la fórmula política de un proceso ya efectuado. Políticamente, no podía ser, tampoco, sino lo que resultó: una democracia.

Sólo que, conforme a sus antecedentes romanos y a la formación característica que acabamos de ver, la democracia de la América Latina no sería del tipo consensual y parlamentario, sino plebiscitaria y dictatorial. Gobierno de mando, que no de dirección. Realismo de la fuerza que se impone en la persona de un individuo superior.

Por esto han fracasado todos los intentos de aclimatar en la América Latina la democracia constitucional de los Estados Unidos, donde la emigración inicial no fué una conquista, propiamente dicho, sino una instalación de peregrinos disidentes. Sin contar el importantísimo antecedente anglosajón.

El alma del conquistador la formó América, refundiendo los elementos originales dislocados por la violencia y la realidad tremenda de la aventura.

Y por esto, con pertenecer a la misma raza, el hombre de América

era ya, en 1810, tan distinto del español.

LEOPOLDO LUGONES

(De *Caras y Caretas*,  
Buenos Aires).

### Revista Bimestre Cubana

Publicación Enciclopédica

Editada por la

SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS

Director:

FERNANDO ORTIZ

Suscripción anual: \$ 3.00

HABANA, CUBA

### Un estante de obras escogidas

En la Administración del "Repertorio Americano" se venden las siguientes:

B. Sanín Cano: <i>La civilización manual y otros ensayos</i> . . . . .	4.00
Horacio Quiroga: <i>Historia de un amor turbio</i> (novela) . . . . .	4.00
Rodolfo Otto: <i>Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios</i> . . . . .	5.00
Luis López de Mesa: <i>Iola</i> . . . . .	1.00
José M. <sup>a</sup> Chacón y Calvo: <i>Hermitaño Menor</i> . . . . .	1.00
J. Vasconcelos: <i>Artículos</i> . . . . .	1.00
E. Renán: <i>Páginas Escogidas</i> (2 folletos) . . . . .	2.00
Eugenio D'Ors: <i>Aprendizaje y heroísmo</i> . . . . .	1.00
Carlos Vaz Ferreira: <i>Reacciones</i> . . . . .	1.00
Xavier Icaza: <i>Gente mexicana</i> (novela) . . . . .	3.00
Leopardi: <i>Parini</i> . . . . .	1.00
R. Tagore: <i>Ejemplos</i> . . . . .	1.00
Hugo de Barbajelata: <i>Una centuria literaria</i> (Antología de poetas y prosista uruguayos) . . . . .	7.00
Kahlil Gibrán: <i>El loco</i> . . . . .	1.00
Paul Gerald: <i>Tú y yo</i> . . . . .	1.00
Homero: <i>Iliada</i> (2 tms., pasta) . . . . .	6.00
E. Díez Canedo: <i>Sala de retratos</i> . . . . .	1.00
Platón: <i>Diálogos</i> (3 tms., pasta) . . . . .	9.00
Fray Luis de León: <i>Poesías originales</i> . . . . .	1.00
Eurípides: <i>Tragedias</i> (1 tomo pasta) . . . . .	3.00
Esquilo: <i>Tragedias</i> (1 tomo pasta) . . . . .	3.00
Tagore: <i>Jardinero de amor</i> . . . . .	2.00
Bolívar: <i>Discurso en el Congreso de Angostura</i> . . . . .	1.00
Diego Carbonell: <i>Reflexiones históricas</i> . . . . .	3.00
R. Heliodoro Valle: <i>Ánfora sedienta</i> . . . . .	3.00
Ml. Magallanes Moure: <i>Florilegio</i> . . . . .	1.00
Isaías Gamboa: <i>Flores de otoño y otros poemas</i> . . . . .	2.00
Omar Kheyyám: <i>Rubayát</i> . (Trad. directa de V. García Calderón) . . . . .	1.00
L. Lugones: <i>Elogio de Leonardo</i> . . . . .	1.00
Paul Gerald: <i>Tú y Yo</i> . . . . .	1.00
Luis Cané: <i>Mal estudiante</i> . . . . .	4.00
José Martí: <i>Versos</i> . . . . .	1.00
<i>Savitri</i> , episodio del <i>Mahabharata</i> . . . . .	1.00
Equivalencia: ₡ 4 = \$ 1. oro am.	